

EL REINO QUE AVANZA

Una evaluación bautista reformada del posmilenialismo

Resumen del Capítulo 12, “La Perspectiva Posmilenial del Reino de Dios”, de Venga Tu Reino de Sam Storms
Bautistas Históricos — Zoom Cast, martes 21 de julio de 2026

INTRODUCCIÓN

Idea central: El posmilenialismo sostiene que el reino de Cristo avanzará de manera visible y progresiva en la historia, mediante la predicación del evangelio y la obra del Espíritu Santo, hasta que la gran mayoría de las naciones se sometan a Cristo antes de Su segunda venida; una esperanza atractiva que, sin embargo, el propio Sam Storms —amilenialista convencido— examina con simpatía crítica y finalmente no adopta.

Pregunta central: ¿debemos esperar que el evangelio conquiste visible y mayoritariamente a las naciones antes del regreso de Cristo, de modo que la historia culmine en una era dorada de justicia y paz, o el reino de Dios avanza —real pero parcialmente— en medio del sufrimiento de la iglesia hasta que Cristo mismo lo consume en Su venida?

Para responder esta pregunta recorreremos cinco puntos:

- A. Definición del posmilenialismo y su versículo programático
- B. Los principios fundamentales de la escatología posmilenial
- C. El apoyo bíblico invocado a su favor y su lectura alternativa
- D. Sus defensores históricos y los conceptos erróneos que deben corregirse
- E. Las debilidades del sistema, el crecimiento global de la iglesia y la conclusión de Storms

Conexión con el capítulo anterior: En el capítulo 11, “El Reino de Dios: Ya y Todavía No”, vimos que el reino de Cristo fue inaugurado en Su primera venida y será consumado en Su segunda venida, con una tensión bíblica entre lo “*ya*” presente y lo “*todavía no*” futuro. El capítulo 12 pregunta, precisamente, cuánto de ese reino presente debemos esperar ver *visiblemente* desplegado en la historia antes del regreso de Cristo, y el posmilenialismo ofrece una respuesta particular y optimista a esa pregunta.

Conexión con el capítulo siguiente: Storms concluye este capítulo confesando que, aunque el posmilenialismo le resulta profundamente atractivo, sigue siendo amilenialista. El próximo capítulo expondrá con mayor detalle la propia postura del autor, permitiéndonos comparar directamente las tres escuelas escatológicas —premilencialismo, posmilenialismo y amilenialismo— que Storms viene examinando en esta sección del libro.

A. DEFINICIÓN DEL POSMILENIALISMO Y SU VERSÍCULO PROGRAMÁTICO

1 Corintios 15:25: Porque preciso es que él reine, hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

Storms comienza reconociendo que el posmilenialismo es, quizás, “el más difamado e incomprendido de todos los sistemas escatológicos”, y recuerda un dato que sorprende a muchos evangélicos de hoy: desde la Reforma protestante hasta el surgimiento del dispensacionalismo en el siglo diecinueve, el

posmilenialismo fue la postura conservadora dominante entre los protestantes, no una desviación liberal.

1. La definición de Loraine Boettner

Para Boettner, el posmilenialismo es la visión de que el reino de Dios se extiende ahora en el mundo a través de la predicación del evangelio y la obra del Espíritu Santo en los corazones, que el mundo eventualmente será cristianizado en un sentido amplio, y que Cristo regresará al final de un período prolongado —llamado comúnmente “el milenio”— de justicia y paz relativa, no de perfección absoluta.

2. La definición de Kenneth Gentry

Gentry resume la esencia del sistema con una fórmula sencilla que conviene memorizar: el evangelio, bendecido por el Espíritu, ganará gradualmente a la gran mayoría de los seres humanos para Cristo en la era presente, produciendo un tiempo histórico de fe, justicia y prosperidad antes de que el Señor regrese visible, corporal y gloriosamente para poner fin a la historia con la resurrección general y el juicio final.

3. El estudio del término griego que sostiene todo el sistema

El pasaje que Storms cita como corazón del debate es 1 Corintios 15:25, donde Pablo afirma que Cristo *δεῖ γὰρ αὐτὸν βασιλεῦειν* —“porque es necesario que él reine”— hasta someter a todos sus enemigos. Vale la pena detenerse en dos palabras clave del texto griego mayoritario:

a) *βασιλεῦειν* (*basileuein*) — “reinar”, presente activo infinitivo. El tiempo presente indica una acción continua: el reinado de Cristo no es un evento futuro que comienza recién en la Segunda Venida, sino un ejercicio actual e ininterrumpido de Su autoridad desde Su exaltación.

b) *ὑποτάσσω* (*hypotassō*) — “someter, poner en sujeción”. Es la misma raíz que emplea Pablo en Efesios 1:22 para describir que Dios sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo. La pregunta que separa a posmilenialistas de amilenialistas no es si Cristo reina ahora —ambos lo afirman—, sino si el proceso de sujeción de Sus enemigos será mayormente completado antes de Su regreso, o si permanecerá parcial hasta que Él mismo lo consume visiblemente.

Sobre este mismo texto, el Pastor Bautista Spurgeon predicó en 1875 que a los discípulos les costaba comprender la necesidad de que Cristo reinara del mismo modo en que les costaba comprender la necesidad de que sufriera primero; ambas verdades —cruz y corona— forman, para Spurgeon, un solo designio divino inseparable.

El Teólogo bautista Gill comentó este mismo versículo distinguiendo dos clases de “enemigos” sometidos bajo los pies de Cristo: por un lado, los elegidos de Dios que en su condición natural son enemigos por sus obras y que Cristo conquista por Su gracia, sometiendo sus voluntades rebeldes al evangelio; por otro lado, el anticristo, los impíos y Satanás mismo, quienes serán finalmente destruidos por el aliento de Su boca. Esta doble lectura de Gill —conquista interna por gracia y destrucción final por juicio— anticipa, de hecho, la tensión que recorrerá todo este capítulo.

4. Por qué esta postura conservadora terminó siendo minoritaria

Vale la pena detenernos en la observación histórica con que Storms abre el capítulo, porque desmonta un prejuicio muy extendido en nuestros círculos. Muchos de nosotros aprendimos, quizás en algún instituto bíblico de corte dispensacionalista, que el posmilenialismo era “la perspectiva del liberalismo humanista, indigna de consideración evangélica”, y que quienes lo sostenían necesariamente negaban la inerrancia de las Escrituras y la depravación del hombre. Storms muestra que esa caricatura es históricamente insostenible: Calvino (con reservas), Teodoro Beza, Peter Martyr Vermigli, Owen, William Perkins, Thomas Manton, Samuel Rutherford, Edwards, Matthew Henry, John Cotton, Whitefield y Thomas Goodwin figuran entre quienes, con distintos matices, sostuvieron esta esperanza. El sistema no decayó

por refutación teológica sino, en gran medida, por el impacto emocional de las dos guerras mundiales del siglo veinte, que hicieron parecer ingenua cualquier expectativa de progreso histórico del evangelio.

Esto nos entrega una lección metodológica importante para nuestro propio estudio: la popularidad o impopularidad histórica de una postura escatológica no equivale a su verdad o falsedad bíblica. Debemos examinar cada sistema por el peso de su exégesis, no por su fortuna cultural en un siglo determinado.

¿Es el reinado presente de Cristo, del que habla Pablo en tiempo presente griego, uno que debe manifestarse en una mayoría convertida de las naciones antes de Su regreso, o uno que coexiste con la oposición y el sufrimiento de la iglesia hasta el final?

B. LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA ESCATOLOGÍA POSMILENIAL

Mateo 13:31-33: Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

Storms explica que, para el posmilenialista, el reino ya está verdaderamente presente y visiblemente representado por la iglesia; “llega” y “está presente” dondequiera que la gente cree el evangelio y se somete al señorío de Jesucristo. El nombre mismo del sistema —*pos-milenialismo*— señala que Cristo regresará solo *después* de que el reino haya llegado a su plenitud histórica; la llegada del reino, por tanto, es gradual, por grados, no cataclísmica ni instantánea.

1. Crecimiento gradual, no cataclísmico

Las dos parábolas de Mateo 13:31-33 ilustran precisamente este punto: un comienzo minúsculo —una semilla de mostaza, una porción de levadura— que se expande silenciosa pero imparablemente hasta llenarlo todo. Es posible, admite Storms citando a los propios posmilenialistas, que haya “estaciones prolongadas” de estancamiento visible e incluso retrocesos aparentes; pero la mirada debe ser a largo plazo, no al desaliento del corto plazo.

2. El medio: la predicación del evangelio por el poder del Espíritu

El instrumento de esta expansión no es la fuerza humana, la legislación o la reforma social, sino exclusivamente **el evangelio de Jesucristo**, proclamado y aplicado por el poder sobrenatural del Espíritu Santo. Bahnsen lo resume llamándolo el “distintivo esencial” del sistema: la expectativa segura, de derivación bíblica, de prosperidad evangélica para la iglesia durante la era presente.

3. El estudio del término hebreo del pasaje profético base

Isaías 2:2-4: Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabecera de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

a) אַחֲרִית הַיָּמִים (acharit hayamim) — literalmente “el final” o “lo postrero” de “los días”. Es una expresión técnica profética que designa la era mesiánica en su conjunto; los posmilenialistas la aplican a un período dorado dentro de la historia presente, mientras que otros la relacionan con la consumación escatológica final.

b) שְׁלוֹם (shalom), implícito en la imagen de espadas convertidas en rejas de arado — no es meramente ausencia de guerra, sino plenitud, bienestar y armonía integral bajo el gobierno del Mesías.

Douglas Wilson describe esta visión con la expresión “optimismo histórico”: el evangelio seguirá creciendo y floreciendo por todo el mundo, más y más individuos se convertirán, las naciones correrán a Cristo, y la Gran Comisión será finalmente completada con éxito, hasta que “la tierra esté tan llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar”.

4. ¿Cuándo comienza exactamente “el milenio”?

Un punto que suele pasarse por alto es que los propios posmilenialistas no están de acuerdo entre sí sobre esta pregunta. Algunos sostienen que el milenio cubre toda la era comprendida entre la primera y la segunda venida de Cristo; otros reservan la palabra “milenio” exclusivamente para el último período, públicamente discernible, de prosperidad de la iglesia cristiana, justo antes del regreso del Señor. Esta falta de consenso interno, advierte Storms, no invalida el sistema, pero sí nos recuerda que estamos ante un marco interpretativo con más variantes internas de las que a veces se reconoce desde afuera.

5. El reino de Satanás también parece crecer

Un dato honesto que reconocen los propios posmilenialistas es que, mientras el reino de Cristo se extiende, el reino de Satanás puede parecer, en ciertos momentos de la historia, experimentar un crecimiento paralelo, si no mayor. La respuesta posmilenial no niega este hecho, sino que insiste en que la victoria final y decisiva de Cristo sobre toda oposición está asegurada, y que no debemos sucumbir al pesimismo por los reveses de corto plazo.

Si el grano de mostaza ciertamente crece hasta convertirse en árbol, ¿implica la parábola que ese crecimiento debe traducirse necesariamente en el dominio numérico de la mayoría de las naciones, o simplemente en la presencia innegable y permanente del reino en medio del mundo?

C. EL APOYO BÍBLICO INVOCADO A SU FAVOR Y SU LECTURA ALTERNATIVA

Salmos 72:8-11: Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra. Delante de él se postrarán los moradores del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo. Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán.

Storms, escribiendo como amilenialista, admite con honestidad intelectual que “el apoyo textual citado en defensa del posmilenialismo es impresionante, si no totalmente persuasivo”. Los posmilenialistas apelan a numerosos pasajes —principalmente del Antiguo Testamento— que hablan de “todas las naciones”, “todas las familias” y “todos los reyes” de la tierra viniendo a adorar al Señor.

1. El catálogo profético

Entre los textos más citados figuran Salmos 2:6-9, Salmos 22:27-28, Salmos 86:9-10, Salmos 102:15, Isaías 9:6-7, Isaías 11:6-10, Isaías 65:17-25 e Isaías 66:18-23. A ellos se suman las visiones apocalípticas

de Daniel 2:31-35 —la piedra que se convierte en un gran monte que llena toda la tierra— y Daniel 7:13-14, donde al Hijo del Hombre le es dado un dominio eterno sobre todos los pueblos, naciones y lenguas.

Daniel 7:13-14: Seguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

2. Dos lecturas posibles del mismo texto

Storms plantea con claridad la pregunta hermenéutica decisiva: ¿son estas afirmaciones sobre “todos los reyes de la tierra” una forma de universalismo cuantitativo —la conversión de la inmensa mayoría de la humanidad—, o son equivalentes al lenguaje de Apocalipsis 4 y 5, que habla de redimidos “de toda tribu, lengua, pueblo y nación”? En ese segundo caso, el énfasis recaería no sobre *cuántos* se salvan de cada nación, sino sobre el hecho de que *cada* nación tendrá representantes redimidos, sin que ello implique que la mayoría de cada pueblo, o de la humanidad, sea salva.

- a) Los amilenialistas leen estos textos como descripción de la gran cosecha de almas antes de la Segunda Venida, o bien como anticipos del estado eterno en los cielos nuevos y la tierra nueva.
- b) Los premilenialistas los aplican mayormente al reinado milenial visible de Cristo después de Su regreso.
- c) Los posmilenialistas los aplican a un período dorado dentro de la era presente, antes del regreso de Cristo.

William Carey, primer misionero bautista en la India, es recordado entre los defensores históricos de esta esperanza posmilenial; su célebre confianza misionera —“espera grandes cosas de Dios, intenta grandes cosas para Dios”— se nutría precisamente de esta lectura optimista de las promesas veterotestamentarias sobre las naciones.

Salmos 2:6-9: Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás.

3. El texto que reaparece constantemente en el Nuevo Testamento

Storms observa que Pablo mismo, en 1 Corintios 15:25-26, parece tener en mente precisamente este tipo de textos veterotestamentarios cuando describe la subyugación progresiva de los enemigos de Cristo a lo largo de la era presente. Esto significa que el debate no es entre quienes toman en serio estos pasajes y quienes los ignoran, sino entre distintas maneras legítimas de relacionar la promesa profética del Antiguo Testamento con su cumplimiento neotestamentario.

Aquí conviene recordar el principio hermenéutico que atraviesa todo nuestro estudio de la Confesión de Fe de Londres de 1689: las Escrituras se interpretan a sí mismas, y el sentido pleno de una profecía del Antiguo Testamento debe buscarse a la luz de su cumplimiento explícito en el Nuevo. Este mismo texto de Salmos 2 es aplicado por los apóstoles, en Hechos 4:25-28, no a un futuro milenio terrenal, sino a la oposición que ya enfrentó Cristo en Su primera venida —una pista importante a favor de la lectura amilenialista, aunque no concluyente por sí sola.

Cuando el Antiguo Testamento promete que “todos los reyes de la tierra” adorarán al Señor, ¿describe eso una mayoría convertida dentro de la historia, o una representación fiel de creyentes procedentes de cada nación, sin excepción de pueblo alguno?

D. SUS DEFENSORES HISTÓRICOS Y LOS CONCEPTOS ERRÓNEOS QUE DEBEN CORREGIRSE

Apocalipsis 11:15: El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

1. Una nube de testigos históricos

Storms recuerda que el posmilenialismo, lejos de ser una rareza teológica, contó entre sus defensores — con distintos grados de certeza histórica— a Owen, Thomas Brightman, Edwards, Isaac Watts, Whitefield, Charles Hodge, A.A. Hodge, Warfield, J. Gresham Machen, John Murray, Loraine Boettner y Greg Bahnsen, entre muchos otros. Entre ellos destaca, para nuestra tradición, Augustus H. Strong, teólogo bautista y autor de una influyente teología sistemática, así como William Carey, ya mencionado, cuya obra misionera encarnó prácticamente esta esperanza.

2. Cuatro conceptos erróneos que Storms corrige con honestidad

a) No es la creencia en la bondad inherente del hombre. La inmensa mayoría de los posmilenialistas contemporáneos son calvinistas convencidos; lo que afirman es un optimismo bíblico respecto a la obra del hombre obrando a través de Dios, jamás independiente de la gracia del Espíritu.

b) No es optimismo evolutivo secular. El crecimiento del reino no procede de leyes naturales de mejoramiento progresivo, sino del poder sobrenatural del Espíritu Santo obrando mediante la proclamación del evangelio.

c) No es el evangelio social liberal. Iain Murray advierte que, en su celo por oponerse a la marea del liberalismo teológico, muchos evangélicos rechazaron injustamente tanto el evangelio social como la esperanza histórica del triunfo del reino, sustituyendo una fe confiada por un nuevo pesimismo respecto al curso de la historia.

d) No es universalismo salvífico. Los posmilenialistas evangélicos creen con la misma firmeza que amilenialistas y premilenialistas en la doctrina del infierno y la condenación irreversible de quienes mueren sin Cristo; jamás enseñan que todos, sin excepción, serán salvos.

Vale la pena nombrar con su título, siguiendo la costumbre de nuestra propia tradición al presentarlos, a dos figuras bautistas ya mencionadas en la lista de Storms: Teólogo bautista Augustus H. Strong, cuya influyente teología sistemática circuló ampliamente en los seminarios bautistas de comienzos del siglo veinte, y primer misionero bautista en la India William Carey, cuyo célebre lema misionero —esperar grandes cosas de Dios e intentar grandes cosas para Dios— sigue inspirando la obra misionera bautista hasta hoy, con independencia de la postura escatológica particular de quien lo cite.

Storms también aclara que la versión conocida como *Teonomía* o Reconstrucción Cristiana —asociada a Rousas John Rushdoony y David Chilton— constituye una rama particular, con implicaciones sociopolíticas propias, que tiene poca o ninguna conexión necesaria con la versión clásica del posmilenialismo centrada simplemente en el éxito espiritual del evangelio.

3. Un dato curioso: el término “amilenialismo” es más reciente de lo que creemos

Antes del siglo veinte, “amilenialismo” ni siquiera era un término empleado entre los cristianos: todos los amilenialistas de antaño se llamaban a sí mismos posmilenialistas, en la medida en que también afirmaban que la segunda venida de Cristo ocurre “después” (pos) del reino milenial, entendido de manera simbólica. Jack Van Deventer sostiene que el uso más temprano de la etiqueta “amilenialismo” debe atribuirse al dispensacionista Charles Feinberg, en el título de su libro *Premilenialismo o Amilenialismo*, publicado en 1936. La verdadera pregunta que separa hoy a ambas escuelas, entonces, no

es terminológica sino sustantiva: ¿debemos esperar que la era de la iglesia sea un tiempo de prosperidad evangélica creciente que se convierta en la regla y no en la excepción? Los amilenialistas responden que no; los posmilenialistas, que sí.

¿Cuántas veces hemos escuchado condenar de plano al posmilenialismo por acusaciones que sus propios defensores nunca sostuvieron? ¿Cómo debemos, entonces, examinar con justicia cualquier postura teológica distinta a la nuestra?

E. LAS DEBILIDADES DEL SISTEMA, EL CRECIMIENTO GLOBAL DE LA IGLESIA Y LA CONCLUSIÓN DE STORMS

2 Corintios 4:7-12: Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

1. El sufrimiento de la iglesia queda minimizado

La primera y más seria debilidad, según Storms, es que el posmilenialismo tiende a minimizar una de las experiencias constitutivas de la iglesia en esta era: el sufrimiento con Cristo. Citando a Richard Gaffin, señala que Pablo describe la vida de resurrección de Cristo manifestándose precisamente *en* los sufrimientos de la iglesia, no en su progresiva superación histórica; el lugar del poder de la ascensión de Cristo es, hasta Su regreso, la iglesia sufriente.

Romanos 8:17-18: Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

2. Se socava la expectativa inminente del regreso de Cristo

Storms cita a Vern Poythress, quien confiesa considerarse un “posmilenialista no cuantitativo” precisamente porque, al volverse cuantitativo, el sistema encuentra casi imposible en la práctica mantener la vigilancia y el fervor apostólico por la inminencia del regreso del Señor, desplazando el enfoque hacia la prosperidad milenial en lugar de la Segunda Venida misma.

3. El número final de los salvos parece menor de lo que sugiere el sistema

Mateo 7:13-14: Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Los posmilenialistas responden que Jesús describía el estado de cosas de Su propio ministerio terrenal, no una condición permanente de toda la historia; nada en el pasaje indicaría, dicen, que ese estrechamiento sea definitivo. Storms reconoce el argumento, aunque no queda del todo persuadido por él, especialmente a la luz de la parábola del trigo y la cizaña en Mateo 13:36-43, donde el mal continúa creciendo junto al pueblo redimido de Dios hasta el día final de la cosecha.

Gaffin añade un matiz importante que merece nuestra atención pastoral: Pablo recuerda a la iglesia, apenas unos versículos después de Romanos 8:37, que somos “más que vencedores” no “después” de las tribulaciones, sino *en* todas ellas —en problemas, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada. Hasta que Jesús venga de nuevo, concluye Gaffin, la iglesia “gana” al “perder”; cualquier perspectiva que oscurezca esa dimensión constitutiva del sufrimiento, presentando de antemano una “edad de oro” en que la oposición se reduzca al mínimo, corre el riesgo de distorsionar la propia identidad de la iglesia y su misión en el mundo.

Samuel Waldron, en la misma línea crítica, insiste en que esta era siempre será moralmente mala en algún grado, y advierte contra el error opuesto: no debemos buscar una edad de oro antes del regreso de Cristo, pero tampoco debemos caer en un pesimismo que no vea en la iglesia visible más que apostasía. El equilibrio bíblico se sitúa, según él, entre ambos extremos.

4. La interpretación de Apocalipsis 19-20 resulta forzada

Finalmente, Storms considera que la lectura posmilenial de Apocalipsis 19-20 —que ubica la victoria final del capítulo diecinueve dentro de la era presente— resulta artificial, remitiendo a su propio tratamiento amilenialista de ese pasaje en capítulos posteriores del libro.

Apéndice: el crecimiento global del cristianismo

Antes de descartar apresuradamente las expectativas posmilenialistas, Storms cita al sociólogo Rodney Stark, quien documenta que hacia el año 350 d.C. había cerca de 32 millones de cristianos —aproximadamente el 53 por ciento de la población del Imperio Romano—, partiendo de solo 120 personas en el día de Pentecostés. Hacia 2011, el cristianismo era, con diferencia, la religión más numerosa del mundo, con más de 2.100 millones de seguidores, alrededor del 41 por ciento de la población mundial, cifra que incluye a protestantes, católicos romanos y ortodoxos; los musulmanes ocupaban el segundo lugar, con 1.400 millones de personas.

Un dato particularmente llamativo para nuestro contexto latinoamericano, donde el fenómeno de las iglesias caseras nos resulta familiar por nuestro propio ministerio en Casablanca, es la situación de China: las cifras oficiales del gobierno reconocen apenas 16 millones de cristianos registrados, pero Stark estima que, sumando las incontables iglesias caseras no registradas, la cifra real ronda los 70 millones de creyentes chinos hacia 2011. Storms advierte, con todo, que esto no zanja la cuestión: los números pueden disminuir, y la legitimidad de muchas profesiones de fe puede cuestionarse legítimamente; el crecimiento, sin embargo, sigue siendo innegablemente asombroso.

Storms cierra recordando, junto con John Jefferson Davis, que la perspectiva posmilenial habla de tendencias globales y de largo plazo, no de la suerte particular de una denominación o congregación local en el corto plazo; lo verdaderamente decisivo, en cualquier caso, no es si las condiciones mundiales mejoran o empeoran de un año a otro, sino si Cristo, ahora vivo, resucitado y reinante a la diestra del Padre, continúa sometiendo a Sus enemigos y fortaleciendo a Su iglesia en la misión que le encomendó.

La conclusión honesta de Sam Storms

Con una transparencia poco común en la literatura teológica, Storms escribe: “Quiero creer que el posmilenialismo es cierto”, reconociendo que la noción de un triunfo progresivo y último del evangelio dentro de la historia misma le resulta “profundamente atractiva”. Pero, en el momento de escribir, confiesa no estar convencido. **Sigue siendo amilenialista.**

Si un erudito de la talla de Storms puede examinar con tanta simpatía una postura escatológica distinta a la suya, sin dejar de sostener firmemente sus propias convicciones,

¿qué nos enseña eso sobre el modo correcto de debatir estos temas dentro de nuestras propias congregaciones?

CONTROVERSIAS: EL LUGAR DE ESTE DEBATE ENTRE BAUTISTAS REFORMADOS

Conviene que nos preguntemos, como congregación confesional, qué lugar ocupa este debate dentro de nuestra propia tradición. La Segunda Confesión de Fe de Londres de 1689, en su capítulo sobre el estado del hombre después de la muerte y la resurrección de los muertos, afirma con claridad la resurrección corporal, el juicio final y el estado eterno, pero no se pronuncia con precisión sobre la naturaleza o la duración del milenio. Nuestros padres bautistas del siglo diecisiete, deliberadamente, dejaron espacio para la libertad de conciencia en este punto particular de la escatología, aun cuando eran firmes e inflexibles en materias como la soberanía de la gracia, el bautismo de creyentes o la autoridad de las Escrituras.

Esto explica, de hecho, por qué entre los propios bautistas históricos encontramos representantes de las tres escuelas: John Gill, el gran comentarista bautista particular del siglo dieciocho, sostuvo una forma de posmilenialismo moderado en algunos de sus escritos, aunque con matices propios; Charles Haddon Spurgeon, “El Príncipe de los Predicadores”, expresó a lo largo de su ministerio convicciones que oscilaban entre el optimismo posmilenial de su juventud y un realismo más cercano al amilenialismo en sus últimos años; y muchos bautistas del sur americano del siglo diecinueve y comienzos del veinte, incluyendo a algunos profesores del Seminario Bautista del Sur, sostuvieron abiertamente el posmilenialismo como la esperanza normal de la iglesia.

Si nuestros propios padres confesionales del siglo diecisiete decidieron no cerrar este debate con precisión dogmática, ¿con qué autoridad podríamos nosotros hoy convertirlo en una prueba de fidelidad o de ortodoxia entre hermanos?

Esto no significa, por supuesto, que todas las posturas sean igualmente defendibles exegéticamente, ni que debamos abstenernos de examinar con rigor cada argumento —como hemos hecho a lo largo de este resumen—. Significa, más bien, que la caridad fraterna debe gobernar el tono de esta conversación, distinguiendo con cuidado entre las doctrinas que constituyen el núcleo innegociable de nuestra confesión y aquellas materias, como el detalle escatológico del milenio, donde la propia confesión reconoció espacio legítimo para el desacuerdo.

Un dato curioso que ilustra este punto: Jonathan Edwards, el gran teólogo del Primer Gran Despertar y firme posmilenialista, llegó a especular públicamente que el avivamiento que presenciaba en Nueva Inglaterra durante la década de 1740 podría ser el comienzo mismo de esa gloriosa expansión final del evangelio anunciada por los profetas. La historia demostró que Edwards se equivocó en el cálculo del momento, aunque no necesariamente en la estructura teológica de su esperanza; un recordatorio saludable de que debemos sostener nuestras convicciones escatológicas con firmeza doctrinal, pero con humildad respecto a los tiempos y las sazones que, según Hechos 1:7, el Padre puso en su sola potestad.

APLICACIÓN PRÁCTICA: ¿CÓMO IMPACTA ESTO NUESTRA VIDA CRISTIANA HOY?

1. Ni pesimismo ni utopía. Nuestra confianza no descansa en el optimismo de las circunstancias históricas ni en el pesimismo derrotista, sino en la certeza de que Cristo reina ahora —*βασιλεύειν*, en tiempo presente— aunque Sus enemigos todavía no estén completamente sometidos.

2. Fidelidad evangelística sin condiciones. Predicamos el evangelio confiando en la soberanía del Espíritu para convertir corazones, sin necesitar garantías estadísticas sobre el resultado numérico de nuestra labor.
3. Sufrimiento como vocación, no como anomalía. Mientras Cristo no regrese, la copa compartida del sufrimiento —incluida la que enfrentan nuestros hermanos en el ministerio de la prisión de Casablanca— sigue siendo parte constitutiva, no accidental, de la vida de la iglesia.
4. Vigilancia y esperanza inminente. Vivimos aguardando activamente el regreso de Cristo, sin posponer esa expectativa por una supuesta era dorada previa.
5. Caridad teológica en el debate escatológico. Podemos sostener nuestras convicciones amilenialistas o posmilenialistas —según lo permita la Segunda Confesión de Fe de Londres de 1689, que no exige unanimidad en estos detalles— sin romper la comunión fraterna con quienes leen de otro modo estos mismos textos.

Detengámonos un momento en el primer punto, porque toca directamente nuestra vida devocional. La tentación del pesimismo nos hace mirar las noticias, las estadísticas de secularización y el estado moral de nuestra sociedad, y concluir que la obra de Dios está estancada o retrocediendo. La tentación opuesta, la del optimismo utópico, nos hace esperar soluciones puramente humanas —políticas, educativas o legislativas— para los males de nuestra cultura, olvidando que el instrumento único de avance del reino es el evangelio proclamado en el poder del Espíritu. Ambas tentaciones comparten la misma raíz: medir la obra de Dios por la vara de las circunstancias visibles, en lugar de medirla por la fidelidad de Sus promesas.

Sobre el cuarto punto, la vigilancia, conviene recordar que la iglesia del primer siglo vivía con una expectativa viva y cercana del regreso de Cristo, animada directamente por la enseñanza apostólica. Cualquier sistema teológico —sea posmilenial, amilenial o premilenial— que en la práctica posponga esa expectativa, sustituyéndola por el cálculo de condiciones previas que deban cumplirse primero, corre el riesgo de embotar precisamente la vigilancia que el Nuevo Testamento nos exige mantener.

Terminemos, entonces, donde Storms mismo termina: no con una respuesta triunfalista ni con un pesimismo resignado, sino con la confesión sobria de un hombre que examinó con honestidad exegética una esperanza hermosa, sin poder abrazarla plenamente, y que descansa, en cambio, en la certeza inmovible de que *Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies*. Esa certeza —no el cálculo del calendario ni la medición de las estadísticas de conversión— es la que debe sostener nuestra propia esperanza esta semana, en Reñaca, en Casablanca y en cada rincón donde el evangelio siga avanzando, visible o invisiblemente, hasta el día en que Él mismo lo consume.

GLOSARIO DE CONCEPTOS CLAVE

Posmilenialismo: postura escatológica que sostiene que Cristo regresará después de un período extenso de prosperidad espiritual y expansión visible del evangelio dentro de la historia presente.

Amilenialismo: postura escatológica que sostiene que el milenio de Apocalipsis 20 describe simbólicamente el reinado presente de Cristo desde Su ascensión hasta Su segunda venida, sin un período dorado literal previo al regreso del Señor.

Premilenialismo: postura escatológica que sostiene que Cristo regresará antes de un reinado milenal literal de mil años sobre la tierra.

Teonomía o Reconstrucción Cristiana: rama particular del posmilenialismo, asociada a Rousas John Rushdoony y David Chilton, que enfatiza la aplicación de la ley judicial del Antiguo Testamento a las naciones modernas; no debe confundirse con el posmilenialismo clásico centrado en el éxito espiritual del evangelio.

Exégesis periodística: expresión con que algunos posmilenialistas critican el error de interpretar la profecía bíblica a partir de los titulares de la prensa contemporánea, en lugar de partir del texto mismo de las Escrituras.

BIBLIOGRAFÍA

- Bahnsen, G. (1976-77). The prima facie acceptability of postmillennialism. The Journal of Christian Reconstruction, 3.
- Boettner, L. (1957). The millennium. Presbyterian & Reformed.
- Davis, J. J. (1986). Christ's victorious kingdom: Postmillennialism reconsidered. Baker Book House.
- Gaffin, R. (1990). Theonomy and eschatology: Reflections on postmillennialism. En Theonomy: A reformed critique. Zondervan.
- Gentry, K. L., Jr. (1999). Postmillennialism. En D. L. Bock (Ed.), Three views on the millennium and beyond. Zondervan.
- Gentry, K. L., Jr. (2019). Él tendrá el dominio: Propuesta posmilenial. Publicaciones Kerigma.
- Gill, J. (1809). Exposition of the New Testament. Mathews and Leigh.
- Mathison, K. A. (1999). Postmillennialism: An eschatology of hope. P&R Publishing.
- Murray, I. H. (1975). The puritan hope: A study in revival and the interpretation of prophecy. Banner of Truth Trust.
- Poythress, V. S. (2000). Currents within amillennialism. Presbyterian, 26(1), 21-25.
- Sandlin, A. (1997). A postmillennial primer. Chalcedon Foundation.
- Spurgeon, C. H. (1875). He must reign (Sermón 2940). Metropolitan Tabernacle.
- Stark, R. (2011). The triumph of Christianity: How the Jesus movement became the world's largest religion. HarperOne.
- Storms, S. (2018). Venga tu reino: Propuesta amilenial. Editorial CLIE.
- Warfield, B. B. (1929). The millennium and the apocalypse. En Biblical doctrines. Baker Book House.
- Wilson, D. (2008). Heaven misplaced: Christ's kingdom on earth. Canon Press.